somos CONFER
MAYO 2020
Nº 20
CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS
201719

LA VIDA RELIGIOSA ANTE EL COVID-19

Testigos de esperanza

SUMARIO

MAYO 2020. N º 20

4 **EN PORTADA**
"La Vida Religiosa ha estado y está en primera línea"
Mariña Ríos, presidenta de la CONFER

6 **TRIBUNAS**
PASTORAL: Aquí estamos
EDUCACIÓN: Confianza en un tiempo nuevo
MIGRACIONES: Hay luz pascual en los migrantes
VULNERABILIDAD: Abrazos nuevos en tiempos de confinamiento
PALABRA DE PASTOR: Contagiar la confianza en Dios
PALABRA DE SUPERIORA: Vivir y anunciar
SOCIOSANITARIA: Hospitalidad con los cinco sentidos
ACOMPAÑAR EL DUELO: "Enjugaré las lágrimas de sus ojos" (Ap 21,4)
MISIÓN: Expertos en humanidad y fraternidad
CONTEMPLACIÓN: Presencia y abrazo

16 **ORACIÓN DEL PAPA ANTE EL COVID-19**

Yo también SOY CONFER

Nombre: Jorge
Apellidos: Ruiz Aragoneses
Congregación/Instituto: Misioneros Claretianos (Hijos del Inmaculado Corazón de María).
Aquí vivo... Colegios Mayores, Madrid.
¿Quién es mi prójimo? Quien está cerca y quien está lejos. Quien duda y se emociona. Quien quiere crecer y quien no puede. Y quien quiera ser quien...

La Vida Religiosa es... un proyecto apasionante que puede estrenar una nueva presencia para esta Europa del siglo XXI. Y seguir siendo lo que es, don del Espíritu: aire fresco, dinamismo, calor, libertad... como Él es.
Mi vocación en una palabra: pasión.
Frase de mi fundador/a: "Dios te ha dado entendimiento para conocerle, voluntad para amarle y todo lo demás que hay en ti y fuera de ti para que le sirvas" [Claret en Cuba, 1855].

UNA IMAGEN *para compartir*

Sagri
@syustres

Aplauso #PorLosQueRezan, porque confiamos en la oración, ¡#Gracias! "Suba mi oración a ti, como incienso en tu presencia" (Salmo 141)

Imagen de portada: Ilustración de un corazón enjaulado del que brotan raíces/ 123RF

CONFER
Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Somos **CONFER**
somosconfer@confer.es. **Presidenta:** María del Rosario Ríos, ODN. **Vicepresidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP.
Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS
Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesorjuridico@confer.es
Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es
Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: estadistica@confer.es
Formación: formacion@confer.es
Internet: internet@confer.es
Justicia y Solidaridad: jyp@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es
Misión y Cooperación: myc@confer.es
Pastoral Juvenil Vocacional: pjv@confer.es
Regionales y Diocesanas: cryd@confer.es
Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es
Intercongregacional: proyectosinter@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

La virtud que contagia

Vive Cristo, esperanza nuestra. La esperanza es la más humilde de las tres virtudes teologales. Lo afirma **Francisco**. Es la palabra que el Papa más a citado durante sus homilías de Santa Marta televisadas en medio de la pandemia del Covid-19. Unos sermones que han sido toda una catequesis sobre la esperanza. Y en la que también ha reconocido el papel de la Vida Religiosa ante el coronavirus. Los religiosos han sido, son y serán testigos de esperanza aun en la Noche Oscura. En primera línea, sin quererlo, hermanas y hermanos se han entregado a los demás, ya sea desde el consuelo de un capellán, el cuidado de una religiosa, el acompañamiento desde la pastoral o el ámbito educativo, desde el liderazgo de una congregación o una diócesis, en el barro con migrantes o los más vulnerables, y, desde la contemplación, rezando por la humanidad que sufre... En todos los espectros de la sociedad, la Vida Religiosa, presente.

Este número especial de *SomosCONFER* ofrece el testimonio de diez consagrados que, desde su realidad, intentan ser testigos de esperanza, mostrar a quienes rodean que hay luz pascual incluso en las tinieblas. Al igual que **Jesús** lloró al ver Jerusalén, los consagrados lloran hoy con sus coetáneos, dando ese abrazo necesario (a veces virtual), conscientes de que no debemos olvidarnos de la palabra. Tampoco del gesto.

"La Vida Religiosa mira estos momentos a través de los ojos de Jesús, autor de la esperanza"

Estas páginas están acompañadas por la imagen de una jaula y un árbol, que busca simbolizar a los religiosos cuya esperanza emerge de su raíz, de su ser consagrados, y guardan la llave para contagiarla al mundo incluso cuando parece que no cabe motivo para esta virtud teologal que acompaña a la caridad y la fe como las otras dos ramas de su ser y hacer.

La Vida Religiosa mira estos momentos de pandemia a través de los ojos de Jesús, autor de la esperanza. Porque, como dice **Jorge Mario Bergoglio**, "la esperanza no defrauda". "No se trata de una fórmula mágica que haga desaparecer los problemas. Es la victoria del amor sobre la raíz del mal".

LA VOZ DEL VICEPRESIDENTE

Un tiempo 'nuevo'

Desde hace unos meses para acá el mundo 'parece haberse paralizado'. La pandemia del Covid-19 nos ha confinado en nuestras casas varias semanas. Un tiempo 'nuevo' para el conjunto de la sociedad y también para los creyentes. Una cuarentena no exenta de dolor. Un elevado número de familias han perdido a seres queridos por la mortal infección del virus. En las instituciones religiosas también.

Hace unos días, el cardenal **José Tolentino** nos decía en su escrito, *El poder de la Esperanza*, que este tiempo de pandemia representa también una oportunidad para volvernos a encontrar, ya que nuestra vida no depende únicamente de nosotros y de nuestras elecciones; estamos todos en manos los unos de los otros, porque la interdependencia se ha vuelto vital; una trama de reconocimiento y de don, de respeto y solidaridad, de autonomía y relación. Todos esperamos algo más los unos en los otros, poniendo cada uno su parte. En fin, todos cuentan.

Muchos cristianos anónimos están a la altura de las circunstancias y saben responder con entrega a las necesidades de los demás. Los religiosos/as, sacerdotes y demás miembros de la Iglesia, a través de las Instituciones eclesiales que sostenemos, hemos puesto a los 'otros en el centro' y privilegiado 'el bien común'. Durante esta pandemia lo podemos constatar. Esta es la fortaleza y esperanza que 'sostienen el alma del mundo'. Doy fe de ello.

JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP
Vicepresidente de la CONFER

“La Vida Religiosa ha estado y está en primera línea”

RUBÉN CRUZ

La presidenta de la CONFER, **Mariña Ríos**, comparte con *SomosCONFER* su vivencia desde el confinamiento. La religiosa de la Compañía de María impulsa a la Vida Religiosa española a mirar al futuro con esperanza pese al dolor causado por los fallecimientos de tantos religiosos en varias comunidades de nuestro país.

En plena pandemia del coronavirus, ¿cómo afronta, desde su ser religiosa, esta situación?

Creo que yo, mi comunidad, la vida religiosa... estamos afrontando esta situación, al menos, desde tres claves:

“Como uno de tantos”, como tanta gente que vive el confinamiento, el sufrimiento por la enfermedad cercana o propia, que ha tenido que cambiar el modo de relación, de actividad... como tanta gente a la que esta realidad, le lleva a agradecer y no dar por supuesto lo que vivimos como “normal” cada día. Y con tanta gente que quiere expresar este agradecimiento por los otros, por lo que suponen los otros para la propia vida, que aplauden cada atardecer.

Queriendo vivir este hoy “dándole vueltas en el corazón”, orándolo, contemplándolo, escuchando lo que nos dice. Es fundamental no “sobrevolar” lo que está ocurriendo o vivirlo superficialmente esperando a que pase, sino orar este tiempo, mirarlo con Dios y desde Él, escuchar la palabra que nos está diciendo.

Apostólicamente: tendiendo la mano, buscando cómo, desde cada persona, desde cada carisma, desde cada realidad, podemos ayudar, sostener y alentar. En muchos casos ha sido permanecer: en residencias de ancianos, en hospitales, conviviendo con menores sin familia, personas con enfermedades psíquicas, víctimas de malos tratos, de prostitución, en el compromiso con los más frágiles y vulnerables o en el voluntariado. En otros ese permanecer ha supuesto crear, generar nuevos modos: en el campo educativo, en la pastoral, en la celebración de la fe, o en los distintos proyectos sociales. Pero también ha sido buscar cómo ayudar de modos nuevos: haciendo mascarillas, poniendo al servicio los medios de las escuelas profesionales para confeccionar instrumentos necesarios en los hospitales, acompañando soledades a través del teléfono o la videoconferencia.

La sede de la CONFER permanece cerrada desde comienzos de marzo. ¿Se ha parado el servicio a la Vida Religiosa?

No hemos parado el servicio, aunque ha de realizarse de otra manera, a través del teléfono o el correo y también, en el caso del Centro médico psicológico, por videoconferencia. Realmente las personas que trabajan en la sede están realizando una labor importante en todo este tiempo. Ciertamente se han tenido que suspender algunos encuentros y reuniones presenciales, pero en otros casos (personal de la Sede, equipos de reflexión de distintas áreas, Consejo General, trabajo en las distintas redes en las que participa CONFER, Equipo de Presidencia, etc.) se han seguido manteniendo las reuniones por videoconferencia para llevar adelante distintas tareas. Además, se han buscado formas alternativas para hacer llegar información, reflexión, propuestas –como la del Equipo de PJV– y ayudas para vivir este tiempo, por ejemplo a través del canal de YouTube.

No son pocos los religiosos que han estado en primera línea, ya sea en el ámbito sanitario, social o educativo, por ejemplo. Aunque siempre huyen-

MARIÑA RÍOS, ODN

PRESIDENTA DE LA CONFER

do del protagonismo, la Vida Religiosa sostiene a gran parte de la sociedad, ¿son estos testimonios capaces de llegar a los más alejados?
No sé a dónde puede llegar este testimonio, pero lo importante es que la Vida Religiosa ha estado, y está, en primera línea o en otros lugares menos visibles pero importantes para la vida de la gente. Sí que creo que esto es testimonio, anuncio de evangelio, bueno... para la gente concreta, para los sufrientes, para los solos, para los que en nuestra sociedad lo tienen peor, para los que están experimentando más fuertemente la crisis sanitaria y la crisis económica que ya está aquí.

Desde cada realidad, ¿cómo pueden ser los religiosos testigos de esperanza en medio de tanto dolor?
Para poder transmitir esperanza lo primero es vivir nosotros mismos con esperanza; y podemos hacerlo desde la certeza honda de que Dios acompaña este hoy y al mirar la realidad con y como **Jesús**: hondamente, sin negar el sufrimiento y, al tiempo, descubriendo en ella gérmenes de vida, signos del Reino. Podemos ser testigos de esperanza, siendo testigos de Dios, de los modos de Dios; permaneciendo en las distintas situaciones, acompañando el dolor, alentando a las personas con las que nos relacionamos de distintos modos, generando nuevos modos para afrontar el presente y caminar hacia el futuro, un presente y un futuro que se presenta tan difícil para mucha gente.

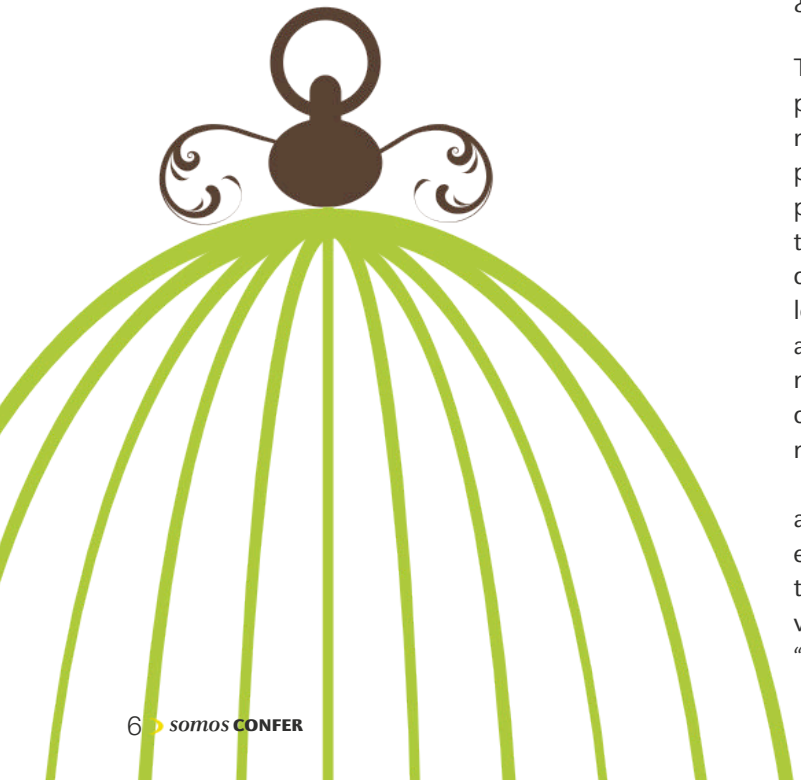
En esta Pascua del coronavirus, ¿qué mensaje le gustaría trasladar a los religiosos españoles?
El Resucitado lleva las marcas de la Cruz, y esto nos invita a no olvidar ni lo que estamos viviendo como sociedad, ni lo que se nos ha revelado en este tiempo. No podemos sin más volver a la "normalidad", no podemos dar marcha atrás o vivir esto como un paréntesis que se cierra para volver a la misma situación. Hemos de rescatar los aprendizajes hondos de este tiempo; un tiempo en el que de modo singular hemos contemplado la realidad, nos hemos dejado tocar fuertemente por el sufrimiento de nuestros hermanos –o lo hemos vivido también en nosotros mismos–, hemos desplegado creatividad evangélica para colaborar, humildemente y desde las distintas posibilidades, a afrontar la pandemia y las diversas consecuencias que trae. Un tiempo en que hemos aprendido cosas de nuestro mundo, de nuestras sociedades, de nuestro modo de vivir, de nosotros mismos... Hemos de caminar desde ahí, para con otros, con todos, colaborar en crear una sociedad distinta, donde todos tengan espacio y vidas dignas.

Aquí estamos

Ángel Alindado Hernández, SCJ
Coordinador de la Delegación de Pastoral Vocacional Dehoniana

Y, de repente, todo quedó en suspenso. A los que nos gusta tener preparado un "plan b", la situación creada nos dejó boquiabiertos. Porque no se había preparado un plan alternativo a una Pascua Joven anulada, los Caminos de Santiago y campamentos en duda, las actividades de pastoral de los colegios y parroquias, ni tan siquiera medido, realmente, el impacto. Llegó la incertidumbre, y eso genera miedo, porque nos enfrenta a un vacío. Me sentí como los concursantes de 'Ahora caigo' que esperan, aterrorizados, que se abra la trampilla.

Ante la incertidumbre muchos optaron rápidamente (y optamos) por sustituir una parte de lo habitual por lo extraordinario, casi tratando de continuar con la realidad anterior como si el salto fuera natural y explorando nuevas posibilidades. Llegaron las Eucaristías online que permitían suplir en parte una ausencia y dar respuesta a una necesidad interior, la oración diaria transmitida por nuestras redes, el envío de mensajes de ánimo, imágenes, recursos pastorales, llamadas sosegadas, o la viralización de retos que trataban de hacer presente nuestra fe de puertas hacia fuera como expresión de lo interior. Pensaba, tal vez con ingenuidad, que pasaría pronto. Atrás han quedado dos meses de acción pastoral intensa y muy dura. Sé que han sido "tiempos recios" para todos los cristianos: los fieles, que, en muchos casos, acostumbrados al ritmo de la parroquia, el colegio o la comunidad de referencia, han tenido que enfrentarse a una ausencia; los "pastores" (catequistas, maestros y profesores, laicos y jóvenes en pastoral, religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos), que hemos experimentado la dureza del silencio en la respuesta, el vacío de los templos y la privación de la acción habitual que daba sentido a buena parte de nuestra pastoral. ¿Dónde queda la esperanza?



Habitar los nuevos horizontes

Hay vida (y vida espiritual) más allá de los sacramentos. Y no estoy con ello quitando importancia a la Eucaristía. La Eucaristía construye nuestra Iglesia, la alimenta y da sentido a todo lo que hacemos. Pero hemos aprendido a ver más allá y, hemos descubierto la riqueza de la comunión espiritual, la oración personal con la Palabra, la oración en familia, los pequeños gestos y símbolos domésticos, y nos hemos habilitado para otros modos de encuentro y oración con los jóvenes. Tras este periodo tendremos que darnos herramientas y compartirlas para poder crecer a nivel personal, construir con todo el Pueblo de Dios dinámicas que superen el clericentrismo, para que cuando celebremos la Eucaristía, sea auténtica expresión de una fe intensa, signo de unidad en la diversidad de carismas y propuestas. Hemos saboreado lo que la creatividad puede hacer en nosotros, ¿vamos a renunciar a explorar ese camino?

De fondo, he vivido la importancia del "aquí estoy". Tal vez sea uno de los 'runrunes' de estos días. Hacer propia la entrega de **María** al Ángel y repetir la dinámica de Dios en **Jesús**: "Aquí estoy". A pesar de todo, por todos. Pero no solo como expresión interior y disposición del corazón. La disponibilidad se ha manifestado también en las llamadas de consuelo, los mensajes de apoyo y la certeza, comprobada, de que muchos de los que recurrían en este tiempo a nosotros encontraban abiertas las puertas de nuestra vida. Es curioso: encerrar nuestra vida nos ha permitido abrir nuestras comunidades. ¡Cuánto consuelo he podido vivir al decir "rezamos por ti y contigo".

Ahora toca mirar al futuro. No sabemos el modo de afrontar lo que queda. La incertidumbre sigue. Pero no el miedo. Es momento de la esperanza activa, a la que tenemos que unir otras palabras: creatividad, riesgo, valentía, diálogo, cercanía, confianza. Así, podremos "habitar los horizontes" de este tiempo nuevo .

Confianza en un tiempo nuevo

Mónica Perales Cabrera, RF
Directora del Colegio Nuestra Señora de las Victorias

¿Cómo ser testigo de esperanza en el ámbito educativo? Reflexiono sobre esta pregunta y lo que en estos momentos vivimos, la Pascua y la incertidumbre de lo que hay a nuestro alrededor.

Hoy medito sobre este texto "No se turbe vuestro corazón..." (Jn 14, 1). Es un versículo envuelto en ternura, el Señor sabe lo que pasa en nuestro interior, conoce las cosas y nos anima en medio de este temor.

La escuela nos va forjando. "El ser humano es lo que la educación hace de él", según **Immanuel Kant**, esta es nuestra responsabilidad en el día de hoy. Nuestros alumnos y familias en estos momentos viven situaciones de dolor, por seres queridos que no están, situaciones de desempleo y angustia por los proyectos emprendidos y que ahora se tambalean... La escuela en estas circunstancias acompaña, sostiene y ayuda haciéndose presente y escuchando, estando atenta para que no se abra más la brecha digital y ayudando para que tengan los instrumentos necesarios para seguir aprendiendo.

Nos han cambiado el paisaje y tenemos que aprender a leer, en los contextos que van surgiendo, un concepto nuevo de escuela.

Acompañar a los alumnos

Nuestro proyecto educativo, que está en continuo movimiento, tiene un aporte importante: la innovación. Innovar no solo por la adquisición de tecnologías, sino por la capacidad de observar y responder a las necesidades de los alumnos, dotándoles de las mejores herramientas, valores, conocimiento personal y poner el valor humano por encima de todo lo que nos está aportando la tecnología en este momento. Queremos formar personas críticas y reflexivas.

Con todo ello asumimos el reto de pasar de la clase presencial a la online, sin perder nuestra esencia. Nuestra tarea desde el claustro de profesores, equipos de coordinación y directivo, ha sido la de acompañar a las familias y a los alumnos en la situación que están viviendo en sus casas, donde han surgido miedos, estrés, cambios, incertidumbre, etc. Ello ha llevado a la comunidad a generar espacios de diálogo, de escuchar sentimientos, e intentar trasmitir apoyo y seguridad con tutorías personalizadas y en grupo, charlas formativas. Esta dinámica de aprendizaje está generando alumnos más autónomos, capaces de gestionar su aprendizaje. Es un momento de fortalecer los vínculos de trasmitir al niño–alumno Amor. Este tiempo de Covid-19, como centros educativos, es tiempo de parar, para reflexionar, de hacer lazos y como dice este anónimo "si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres ir lejos, ve acompañado". Es un tiempo de ir acompañado, esta Pascua es un nuevo Kairós, es un tiempo de oportunidad.

Cuando me propusieron escribir estas líneas, ser testigo de esperanza, miré el término esperanza en el diccionario –Confianza de lograr una cosa–. Ese ha sido nuestro mensaje como centro educativo, porque "todo va a salir bien". Soñar con ese encuentro, un abrazo y un adelante.

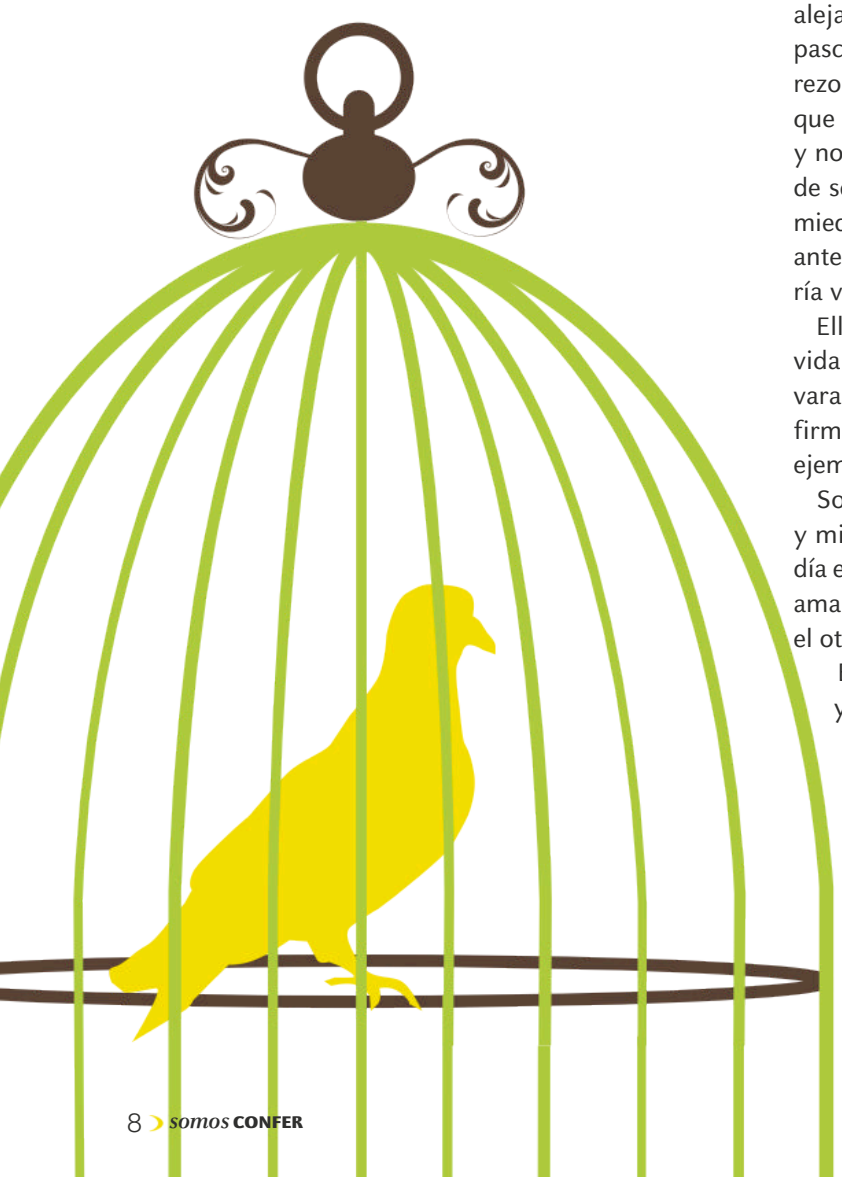
Quiero agradecer con estas líneas a todos los protagonistas de este cambio, los profesores, que en este tiempo están dando lo mejor de sí mismos, por su trabajo entregado. Un brindis por la educación .

Hay luz pascual en los migrantes

Luis Callejas, OdM
Director de la Fundación La Merced Migraciones

Se decreta el Estado de Alarma. El miedo y la preocupación sobrevuelan todas las conversaciones de nuestros jóvenes migrantes y refugiados de la Fundación La Merced Migraciones a los que acompaño.

Cada uno, a su manera, comienza a mostrar preocupación por la situación que estamos viviendo: "Y ahora qué hago; qué nos va a pasar; me encuentro bien y no estoy enfermo; tengo en la calle a muchos amigos, dónde van a ir y quién les ayudará"; y, al final, esa pregunta de la que ya conocen la respuesta: "¿Y no puedo salir para nada?"... Sus preguntas me llevan a percibir sensaciones que todos tenemos y que muestran su incertidumbre, su desasosiego, su pánico, su angustia. También, se agolpan en mi mente rostros e historias de personas refugiadas y migrantes que no tienen una casa donde permanecer en este confinamiento. Muchas de ellas están a la espera de que se les asigne una plaza de acogida; o una cita que les permita renovar su tarjeta y disponer de su dinero ahorrado en el banco y que, en este momento, no pueden sacar porque los documentos no son válidos. Un panorama desolador que se agudiza con el Estado de Alarma y que sigue siendo un reto para la Iglesia profética de hoy.



Responsabilidad y solidaridad

Ante estas situaciones que se producen y que muestran las carencias que tiene el sistema de acogida y todos sus procedimientos, surge como una "luz pascual" su compromiso, responsabilidad y solidaridad. Hay "luz pascual" en ellos que les está tocando vivir en un lugar alejado de su casa, su familia, sus amigos... Hay "luz pascual" en esa ayuda de los unos a los otros; en esos rezos y compañía que hacen sentir más próximos a los que peor lo están pasando. La esperanza se mantiene y nos mantiene. Hemos ido construyendo un espacio de seguridad para luchar contra esta pandemia y sus miedos, compartiendo el día a día, haciéndonos fuertes ante una situación que jamás pensamos que nos tocaría vivir.

Ellos pensaron que habían llegado a su destino y la vida les ha puesto de nuevo en la casilla de salida, otro varapalo. Sin embargo, se vuelven a levantar, con más firmeza todavía, para seguir luchando y ser testigos y ejemplo de superación e ilusión.

Son 19 casas-hogares, son 140 personas refugiadas y migrantes, son historias reales que muestran cada día el deseo de sentirse familia; cuidándose y cuidando, amando al prójimo. No es un sueño, es la empatía con el otro para salir juntos de esta crisis sanitaria.

Es tiempo de mirar juntos al futuro con esperanza y vislumbrar en lo profundo de los ojos de estos jóvenes la alegría de vivir y su fuerza para luchar por la vida que Dios –Alá- nuestro Padre nos ofrece y que nos permite ser testigos del acompañamiento y crecimiento de estos jóvenes.

Ellos me muestran un camino de seguimiento fiel a Cristo Redentor que se entrega para dar Vida y continuar siendo testigo de esperanza en la "luz pascual" que se manifiesta en la vida de cada uno de estos jóvenes, que es, además de refugiado o migrante, hermano.

Abrazos nuevos ante el confinamiento

Pilar Arroyo, HCSA
Secretaria General Adjunta de la CONFER

María Rafols Bruna –fundadora de las Hermanas de la Caridad de Sta. Ana–. Un nombre, una identidad. Una mujer. Riesgo y audacia. En lo pequeño, lo cotidiano, lo sencillo. Villa de Vallecas. Un bloque de viviendas, vecinos, sencilla gente, buena gente.

Aquí nos situamos. En un Carisma: la caridad hecha hospitalidad. En un barrio de Madrid lleno de leyendas e historias, de luchas y victorias. De sueños rotos y esperanzas abiertas. En un segundo piso –sin ascensor– donde subir y bajar escaleras se convierte en ejercicio de fraternidad, de solidaridad. Cruces de miradas. Palabras y silencios compartidos. Manos extendidas y llantos contenidos. Tres mujeres consagradas, Comunidad de Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Tres jóvenes madres y tres niños. Tres religiones: musulmana, católica y evangélica.

Nos preguntan "¿cómo ser esperanza en tiempos de confinamiento?". Viviendo, me digo rápidamente. Sí, viviendo. Vivir sin dejar enfermar, sin poner en cuarentena lo que siempre es esencial: el amor entrañable que se te regala. Vivir poniendo delante el Rostro y los rostros que te han traído hasta aquí y hasta ahora. Vivir haciéndote consciente del don de la vida, dejando pasear por tu vida y por tu casa, sin máscara ni mascarilla a Quien nos regala la Vida.

Al iniciarse este tiempo de locura propio para locuras y sensateces evangélicas, las Hermanas nos preguntamos: ¿desde lo que somos, desde lo que estamos llamadas a ser, qué podemos hacer? La respuesta fue fácil: estar y hacer saber que estamos. Nos distribuimos los cinco pisos del edificio con sus respectivas viviendas. Cada una, fuimos, con prudencia (la palabra mágica del momento) llamando a cada puerta, haciendo saber que estamos y oramos. En el portal al lado de los miles de avisos para la prevención y protección, pusimos el nuestro: "Quédate en casa. Dios en cada casa. En esta casa 2º A se reza por ti".

De puertas para adentro nos tocaba hacer experiencia del cariño y cuidado de Dios. Experiencia de ida y vuelta. Das y recibes. Recibes y das. Y en esa corriente del Espíritu el abrazo prohibido rompe en mil lenguajes.

La pandemia ha roto sueños y proyectos. El curso de formación para el empleo se ha suspendido, año y posibilidad perdida. El contrato de trabajo no ha sido posible, falta la legalidad de un papel que no da la ventanilla cerrada. El trabajo estable te ha mandado a un ERTE y no sabes cuándo cobrarás.

Todo es posible

En medio de esta invitación a la desolación se hace fiesta un domingo con una jugada al dado, una partida al lince, un taller de maquillaje, un acto de fe al dejar que te corten el pelo porque lo importante son sus manos y mentes activas. Y como cántico a la esperanza, la celebración de los primeros cumpleaños de los niños como si la vida no se hubiera detenido, ni dañado los proyectos. Porque la sonrisa de un niño, su primer paso o balbuceo, el abrazo y la lágrima de una madre, susurran: todo es posible.

La escucha y la mediación con cada una de ellas, y entre ellas. La reconciliación en momentos de tensión. El reniego cual abuela que les hace sentir en familia. El abrazo en momentos de quiebra. La valoración de una pequeña victoria. El correr juntas con zapatillas de deporte en la franja horaria. Compartir y acoger historias familiares. Todo cuidado y cariño. El de Dios recibido y a ellas entregado. El de Dios recibido, en ellas, nuevo y renovado.

Tiempos de vivir, como María Rafols, la audacia de un abrazo nuevo "con el mayor cuidado, con el mayor cariño, con todo amor".

Contagiar la confianza en Dios

Manuel Herrero Fernández, OSA
Obispo de Palencia

La esperanza humana es esperar que mañana irá todo mejor, aunque a veces se traduce en un optimismo y un positivismo irracional. Cristianamente, la esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del espíritu Santo. La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre. Además, asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.

Soy uno de los afectados por el Covid-19. Estuve 11 días ingresado en el Hospital Río Carrión de Palencia, en una habitación aislada, donde solo entraban los médicos, las enfermeras y la limpiadora, y, después, cinco días confinado en la habitación de la casa sacerdotal en la que vivo. En esos días fui diagnosticado y tratado; por mi parte rezaba, leía, reflexionaba, pensaba en la Diócesis y experimenté la comunión de la iglesia de Palencia con sus oraciones, llamadas telefónicas, el cariño de la familia y los amigos, etc. También experimenté la fragilidad humana, el estremecimiento y el miedo ante la muerte; un compañero agustino de mi misma edad y con el que había convivido muchos años, el P. **Agustín Bécares**, estaba en la misma planta afectado por el virus, se complicó, se lo llevaron a la UCI y falleció. Me preguntaba ¿por qué él sí y yo no? Y lo mismo sentí cuando pensaba en tantos fallecidos.

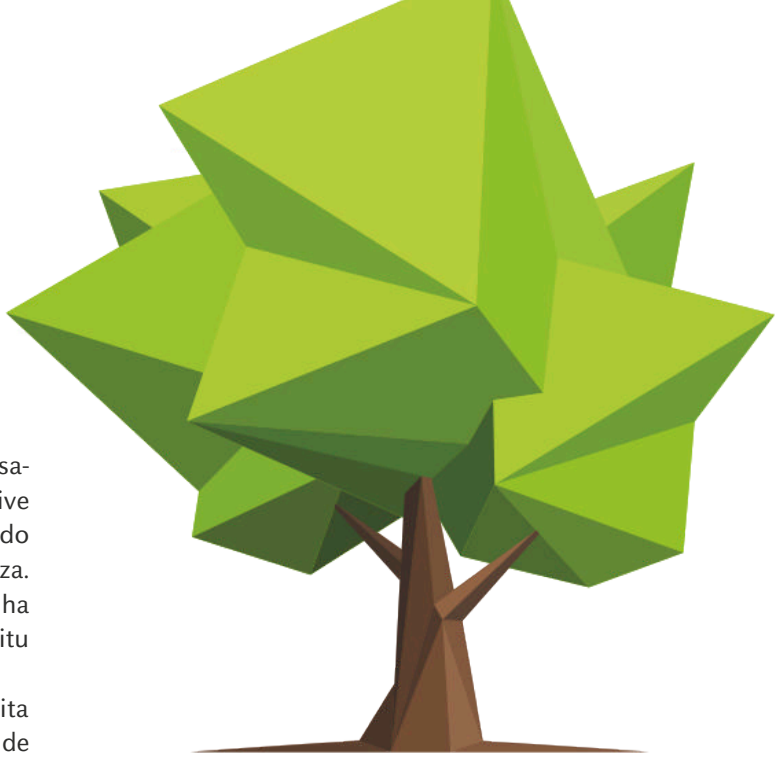
Impulsar la cultura del encuentro

Todo el tiempo mantuve la esperanza, no de que me fuera a curar y pudiera salir del hospital, sino en Dios, porque me sabía en sus manos providentes. Le decía: Hágase tu voluntad, pero si puedes esperar, por no causar dolor a la familia ni dejar ahora a la Diócesis cuando tenemos tantos proyectos, pero al final, decía: lo que Tú quieras y cuando Tú quieras porque nadie me ama más que Tú, incluso más que yo mismo. Me sostenía la oración de los salmos de la Liturgia de las Horas, la Eucaristía por televisión y la comunión espiritual, también, humanamente, la información diaria y la atención de los médicos y personal sanitario, su sacrificio y entrega para conmigo, pero no por ser yo el obispo, sino por lo que hacían con todos. Algunos se enteraron que era el obispo al salir del hospital.

Como pastor, deseo ser testigo de esperanza contagiando la confianza en Dios que nos ama; intento hacerlo orando por el pueblo, trabajando por la Diócesis, e impulsando a todos los sacerdotes, religiosos y laicos para que seamos la Iglesia que el Señor quiere: una comunidad de creyentes, discípulos y misioneros, que vive la sinodalidad y sirve a la sociedad haciendo presente, aunque humildemente, el Reino de Dios, su amor misericordioso para con todos, especialmente los hombres y mujeres del mundo rural, compartiendo el camino con sus gozos y esperanzas, alegrías y penas, particularmente la de jóvenes, mayores, parados, los que sufren, para hacer una sociedad más humana y fraterna, impulsando la cultura del encuentro.

Vivir y anunciar

Mª Carmen García, IRSJG
Superiora general RR. San José de Gerona



En este tiempo de pandemia, la Vida Consagrada, con la novedad de sus carismas, vive y anuncia la esperanza en Dios. El mundo espera de nosotros una palabra de esperanza. "... Y la esperanza no falla porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5, 5).

Hacía pocos días que había regresado de una visita a la Comunidad de Cruz del Eje (Argentina) cuando de manera inesperada cambió el ritmo de la actividad pastoral propia de mi responsabilidad en la animación y gobierno del Instituto.

Coincide esta situación de alarma y de confinamiento con la celebración del año jubilar con motivo de los 150 años de la fundación del Instituto, tiempo propicio para dar gracias a Dios por la vida y la obra de nuestra Madre, **María Gay Tibau**. Ante este parón, mi deseo es impulsar la celebración del año jubilar de otra manera, más sencilla, más hacia dentro. "Volver a lo esencial" lo considero como una vuelta a retomar la confianza en Dios Padre Providente y a ponerme en sus manos de Padre, aspecto importante de nuestra espiritualidad.

¿Pero, cómo animar, avivar la esperanza, acompañar, hacerme presente entre mis hermanas en estos momentos de fragilidad, de inseguridad, de confinamiento, de amenaza constante a la vida?

He aprovechado y agradecido los medios que la tecnología nos proporciona (WhatsApp, teléfono, Teams, correo...). Así, ha sido posible acercarme de otra manera para seguir el acompañamiento de la vida y la misión del Instituto en los diferentes países e interesarme por la evolución de las hermanas afectadas por la pandemia y de las personas cuidadoras y colaboradores que están dando su vida, como buenos samaritanos que cargan con el peso del dolor de los maltratados por el virus.

Junto con las hermanas del Gobierno general, he facilitado las informaciones adecuadas y el correcto seguimiento de las normas que las autoridades sanitarias han ido estableciendo. Conjuntamente hemos tomado conciencia de que el cuidado de la salud integral como un bien personal y comunitario es importante y prioritario. La puesta en práctica de estas normas ha dado sus frutos, muchas hermanas se han curado, y ha aumentado la esperanza de que el dolor y la enfermedad pueden ser superados, contando con la responsabilidad y la solidaridad de todos.

Es un tiempo favorable para experimentar el silencio, la reflexión, la oración la fraternidad, la capacidad de escucha, todo nos ayuda y favorece el vivir en otra dimensión, aprendemos a valorar más en este tiempo, el trato con el Señor y a ponernos en sus manos con confianza filial.

Entrega al Carisma

En esta crisis sanitaria, como Religiosas de San José de Gerona, fieles al Carisma de alivio y cuidado, acogemos y atendemos a los enfermos, ancianos y hermanas afectadas por esta pandemia. Ofrecemos ayuda y soporte a las personas que nos lo solicitan. Dedicamos todas las energías y medios para aliviar esta humanidad doliente.

Muchos colaboradores y hermanas en todos los servicios se están entregando como verdaderos héroes en la práctica del Carisma día tras día. Doy gracias a Dios por cada persona que nos ayuda a mantener la esperanza y a ser testigos en el mundo de esta experiencia vivida y compartida. Hemos experimentado también el dolor ante el fallecimiento de algunas hermanas que, a causa de esta situación, no hemos podido despedir como hubiera sido nuestro deseo. Sentimos, como tantas familias, el dolor de la separación de un ser querido sin poder acompañarlos en el último tramo de sus vidas.

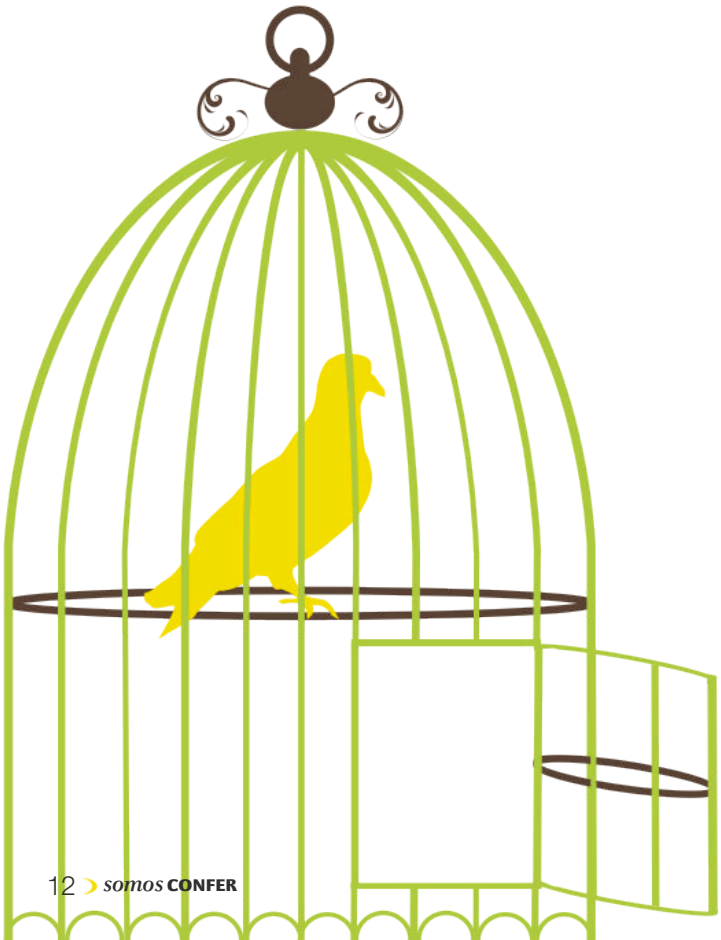
En este tiempo todos los proyectos de animación se han convertido en pequeños gestos donde lo fundamental es la escucha y el amor. La fe en Jesús resucitado vencedor de la muerte y dador de vida ha sostenido y sostiene nuestra esperanza. Sus palabras "No temáis, soy yo" (Jn 6, 20) iluminan nuestro caminar hacia lo que esperamos: el encuentro definitivo con Cristo.

Hospitalidad con los cinco sentidos

María Ángeles Perdomo, HSC
Superiora de Hermanas Hospitalarias
Complejo Acamán de Tenerife

Vivimos un tiempo que puede parecer triste y sombrío. Los miedos, el aislamiento, la soledad, la incertidumbre sobre el futuro... golpean nuestra vida. Esta situación de confinamiento y pandemia se ha visto enmarcada en el tiempo litúrgico de Cuaresma y de Pascua. Un camino en la fragilidad y vulnerabilidad que nos abre a la esperanza. No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no "pasa por encima" del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

Como hermana hospitalaria, el trabajo en favor de la persona enferma y vulnerable es evangelizar desde nuestra propia vida. No consiste en hablar, sino en mostrar el evangelio de la entrañable misericordia de Dios a quienes sufren en lo más íntimo de su ser y somos testigos de que el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio permanece vivo entre los hombres de hoy. Como **María**, aprendiendo de su firmeza y perseverancia al pie de la cruz, nosotras aprendemos a permanecer hasta el final junto a la persona que sufre, acompañando su dolor y soledad.



Transmisores de paz

Cada cristiano llevamos en nuestro corazón la esperanza que brota de la fe en Cristo muerto y resucitado y esto lo compartimos y vivimos en nuestro camino de seguidores de **Jesús**. Él abraza nuestras fragilidades y las transforma en oportunidades, nos hace hombres y mujeres nuevos. Vivir la Pascua de Jesús nos confirma que Dios puede ayudarnos a vivir el dolor, el sufrimiento y la muerte desde otra perspectiva, al mismo tiempo que nos capacita para ser testigos y transmisores de consolación y de paz en el mundo. Es la esperanza que nace del resucitado la que nos permitirá permanecer junto al hermano y amar aun con riesgo para nuestra vida. La esperanza que es don que emerge donde ya no llegan nuestras fuerzas ni nuestros recursos y que nos empuja a amar sin condiciones.

Comentaba con algunos laicos que estaba escribiendo sobre cómo ser testigo de esperanza en nuestro hacer pastoral. Y me vi sorprendida con estas palabras: "Vuestra vida es signo de esperanza"; unas horas después tenía estas letras en mi correo: "Una Hermana Hospitalaria es testigo de esperanza en medio del sufrimiento a través de los cinco sentidos. Con la escucha: atenta y activa. Con la mirada: siempre cariñosa y dulce. Con el gusto: cada comunidad es un hogar. Con el olfato: para captar cuál es la herida que llevamos. Con el tacto: sabe expresar el afecto con un abrazo, una caricia... ¡qué bueno sentir una mano que se aferra fuertemente a la tuya sintiendo que estamos juntos, tu dolor es mi dolor, tu sufrimiento es mi sufrimiento!".

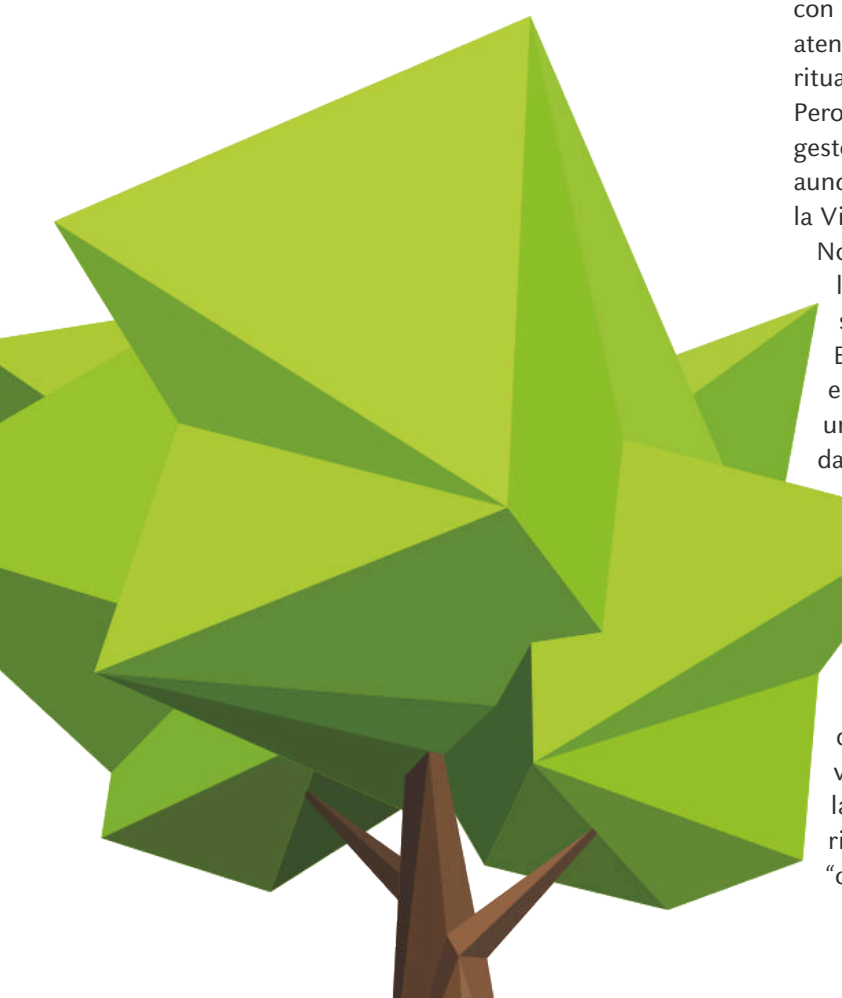
Si en cada situación que nos toca vivir estamos llamadas a ser portadoras de esperanza para tantos hermanos que sufren, el momento actual nos está pidiendo un plus desde el servicio hospitalario que realizamos. Desde los gestos más sencillos hasta el compromiso de arriesgar en ocasiones la propia salud. Un compromiso que va más allá de la propia comunidad religiosa, son muchos los colaboradores implicados en prodigar una atención integral a la persona enferma priorizando el "cuidado" asistencial y espiritual. Acompañar, contemplar, escuchar, acoger, compartir, orar... es lo que hoy más que nunca nos pide esta sociedad para ser testigos de esperanza.

"Enjugaré las lágrimas de sus ojos" (Ap 21,4)

Vicente Esplugues, FMVD
Misionero del Verbum Dei

El primer día que me tocó ir al Palacio de Hielo fui nervioso. No sabía lo que me iba a encontrar. Lo que hasta entonces habían sido titulares de periódicos, o estadísticas en los informativos, ahora iba a ser experiencia personal. Intentaba imaginar mi paso por los diferentes controles de acceso, para hacer mi servicio. **Jesús** "lloró al ver Jerusalén" y a mí se me llenaros los ojos de lágrimas en esa pista helada cubierta de ataúdes. La visión de la pista llena de vidas apagadas y saber que iba en nombre del Dios de la vida, acompañado y sostenido fuertemente por Dios amigo de la vida.

Ser del equipo de sacerdotes que hemos acompañado diariamente con nuestra oración a las vidas que allí se concentraban, será uno de los recuerdos inolvidables grabados en mi mente y en mi corazón. Nuestra parroquia se encuentra a menos de cinco minutos del Palacio de Hielo, por eso nos pidieron esta colaboración. Y dónde se nos necesitaba era allí, junto a los cadáveres, con nuestro testimonio y nuestra fe. La fe de la Iglesia orante, contemplativa, silenciosa, que, en medio del bullicio de los furgones funerarios, enciende la luz que hace brillar toda oscuridad



Activar el corazón

El tiempo que estábamos era muy breve, apenas 12 minutos, lo suficiente para activar el corazón y sentir la compasión con la que Dios se acerca a la humano. Haciéndome consciente que esos "ropajes de leña seca" eran el envoltorio de unas vidas convertidas en obras de arte, en manos del Buen Alfarero. Historias llenas de nombres, de paisajes, de risas, de llantos, de amor cotidiano. Me conmovió profundamente la sensación de helor, 4º bajo cero, de falta de vida, que contrastaba con la emoción y el calor que da la fe. Con profunda atención rezaba en voz alta los diferentes pasos que el ritual de exequias ofrece para acompañar el responso. Pero las circunstancias les daban a las palabras, a los gestos, a los ritos una profundidad. "El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá"; "¡Soy la Resurrección y la Vida!".

Nosotros no conocíamos nombres, ni apellidos, ni lugar de procedencia, ni género, ni edad. Pero los sentimos como nuestros hermanos y hermanas. Eran de los nuestros. Esa capacidad de ensanchar el corazón, de sentir como propio el dolor ajeno, es uno de los regalos que más reconozco que me ha dado seguir a Cristo. Los días de visita al Palacio eran puro deseo de amar. A las familias, que con tanta angustia han vivido la falta de información sobre el paradero de sus familiares fallecidos. Al personal de las fuerzas de seguridad, de la policía, de la UME. Yo saludaba a todo el mundo, con una actitud sincera de agradecimiento, de cercanía, de valoración, de reconocimiento del esfuerzo conjunto por cuidar, velar y acompañar a tantos difuntos durante las largas jornadas de trabajo y de guardia. La experiencia de esos días me deja convencido que Dios "cambiara nuestro luto en danzas".

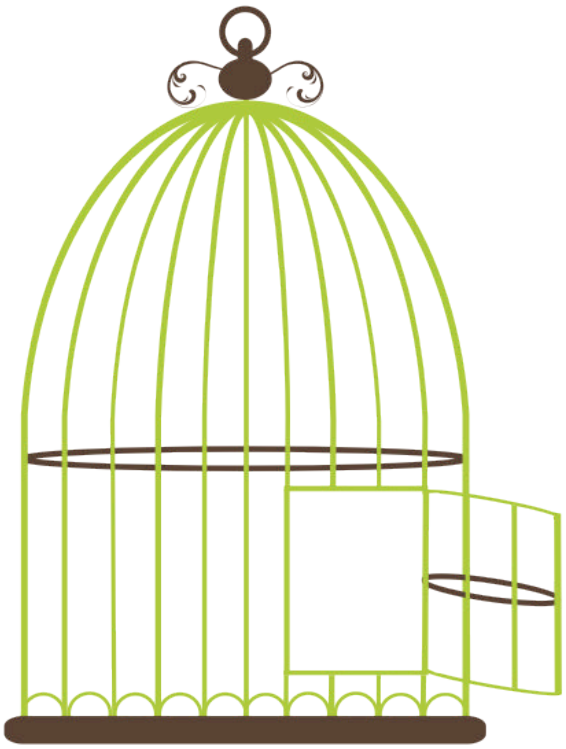
Expertos en humanidad y fraternidad

Celia Macho, CMS
Misionera Comboniana

Estaba en Zaragoza visitando una de las comunidades cuando se sentía en el aire la gravedad de este coronavirus y el estado de alarma estaba al caer, así que me apresure a llegar a Madrid, donde resido. En un primer momento nos hemos visto confinadas como el resto del mundo y, por lo tanto, con tantos planes a realizar suspendidos. La sensación era como de estar viviendo algo irreal: calles vacías, se suspenden acontecimientos, incluso el fútbol, y un silencio que lo envuelve todo y se deja "oír" y desde ahí sana y acalla tantas inquietudes.

Las noticias se hacen paso para seguir que está ocurriendo a nuestro alrededor, y en el mundo, y nos sobrecogemos por las dimensiones que está tomando esta situación de contagios, muertes, sufrimiento, dolor y más dolor por la soledad de tantos.

A lo improvisto a nivel congregacional nos sobrecoge la noticia de que en una de nuestras comunidades de hermanas mayores en Bérgamo, Italia, del 8 al 17 de marzo mueren siete hermanas, más tarde dos más se irán a la casa del Padre y ello nos deja abrumadas. San **Daniel Comboni**, con su vida, nos enseñó a "hacer causa común" y es que así ha sido y es nuestra vida desde siempre como misioneras Combonianas. Todas estas hermanas han donado toda una vida en la evangelización, bien en la escuela, bien en los hospitales o promoción de la mujer, haciendo "causa común" en tantos acontecimientos difíciles en los países donde han vivido y ahora en el atardecer de sus vidas hacen también "causa común" con tantos que pierden la vida a causa de este coronavirus. Pero la vida es mucho más fuerte que la muerte y, no obstante, confinadas hacemos una cadena de adoración casi ininterrumpida atravesando muros y fronteras y países, y soñando para que otros sueñen. Convencidas de que la oración es nuestra fuerza para que otros puedan liberar angustias, nuestra actividad se concentra en esta suplica continuada al Señor de la historia pidiendo protección, ayuda, sanación, y consuelo.



¡Así vivimos una cuaresma insólita y aún más insólita la Semana Santa vivida desde nuestras comunidades hechas "iglesias", con una devoción increíble, sabiéndonos unidas no obstante en países y continentes diversos, asistiendo a las celebraciones del papa **Francisco** en la televisión con una solemnidad y austeridad inimaginables.

Tocar la vulnerabilidad

Sí, Cristo ha vencido la muerte y esto lo cambia todo. Creo que después de esta experiencia de la pandemia del Covid-19 no podemos ser las mismas. Creo haber tocado con la mano la vulnerabilidad y fragilidad del ser humano, la muerte nos ha rondado de manera inexplicable y ello me dice del valor de la vida, que es auténtico don, y siento que el Señor **Jesús** nos mantiene "en pie" en esta situación de emergencia humanitaria, porque desea enviarnos una vez más a nuestros hermanos y hermanas en las periferias.

Cristo vive y nos marca con tantos signos de esperanza alrededor: la solidaridad, que se multiplica por doquier tratando de asistir y paliar tanto sufrimiento, desde los sanitarios que se entregan en cuerpo y alma, a tantas otras personas que trabajan desde el silencio para que no nos falte lo indispensable y hacer más llevadero este tiempo. Esta experiencia nos ayuda a confiar más en Dios, a vivir nuestra vida en el hoy con los pequeños detalles que la hace única, pues el futuro no nos pertenece y vamos a salir siendo expertos en humanidad y fraternidad, porque, como Jesús, nosotras decidimos vivir para que muchos tengan vida.

Minuto de silencio y aplausos

Tere Granero, OCD
Carmelita descalza. Puzol (Valencia)

El mar, el cielo, los naranjos, la A-7, el pueblo... Las vistas desde el altozano de nuestro monasterio nos convierten en espectadoras privilegiadas de la vida y sus ritmos, a otro ritmo, un día tras otro. Los ciclos del campo, el trasiego de vehículos, las luces que se encienden y se apagan, las voces, la música... Y un día todo calla, todos se esconden. Un virus nos ha puesto en jaque. Una noche oscura nos envuelve sin pedirnos permiso y nos descubre que no tenemos el control absoluto sobre nada.

Cómo hablar de esperanza mientras se escucha el llanto por tantos proyectos truncados, por tantos seres queridos arrebatados sin despedida. A quien llora le sobran las palabras. Basta la presencia y un abrazo. Dos imágenes que evocan aquello que los contemplativos deseamos ser en estos momentos de tribulación. Siempre en la paradoja, presencia y abrazo para aliviar las ausencias forzosas, para infundir esperanza en la impotencia y la incertidumbre.

"¿Vosotras qué hacéis?", *trending topic* en nuestra sala de visitas. El hacer y el tener son efímeros... situaciones como esta lo evidencian. Nuestra vida en el monasterio se ha desnudado de cosas materiales, y también de paisajes, palabras, movimientos, proyectos... Lo importante se conjuga con el verbo ser. A esta experiencia os ha acercado el confinamiento. Nos contáis que os ha concedido vivir más despacio, aprender la sabiduría de lo sencillo, dejar aflorar los sentimientos, caer en la cuenta de quiénes os importan de veras... ¡Cómo han quedado al descubierto las quimeras y postizos sobre los que tantas veces apoyamos la existencia! La noche es tiempo de verdad.

Amor y fe

Las ocho. Un rugido de aplausos rompe el silencio y estremece el alma. ¿Acaso no intuís que algo más grande que nosotros mismos nos iguala y nos trasciende? La noche nos descubre humanos y hermanos. Nos ha movido a salir a los balcones para encontrarnos, a cuidarnos unos a otros, a valorar el trabajo de los demás. Las comunicaciones se han multiplicado. También en el monasterio... porque decirte que pienso en ti y que te abrazo con mi oración es acercarte a Dios y transmitirte esperanza.

Los contemplativos somos... como ese minuto de silencio ¡o de aplausos! en homenaje a la Vida. Una presencia que no aparta su corazón de vosotros en su intento de latir al ritmo del mismo Amor. Presente y futuro dependen de quiénes somos para los que nos aman. Pues el amor nos permite creer que la noche engendra el día y esta fuerza nos sostiene en pie. Quisiéramos ser testigos del amor, la fe y la esperanza, que nos guían hacia la tierra de las oportunidades nunca imaginadas, de las soluciones geniales, de los sueños que nadie se atrevió a contar. Así son las cosas del Reino.

Y, cuando todo pase, ojalá podáis mirar atrás y cantar con **Juan de la Cruz**: "¡Oh noche amable más que la alborada!". Nosotras aquí seguiremos, mientras Dios quiera. El mar, el cielo, los naranjos, la A-7, el pueblo... vosotros. Un abrazo.

Oración del papa Francisco ante el coronavirus

"Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita".